LA MUJER
EN LA
SOCIEDAD MODERNA

GARNIER HERMANOS

PARIS

SOCIEDAD ACUSTICA
DE SAMPER

LA MUJER
EN LA
SOCIEDAD MODERNA

PQ8179
.A5
M8

596
A185m

1080005801

Encuentre en la LIBRERIA UNIVERSAL
DE
FEDERICO GARZA
Monterey, N. L.

BIBLIOTECA PARTICULAR PROPIEDAD DEL
Lic.
Santiago
Roel
García

27 de Marzo - 1907

C. García Garza de Roel.

LA MUJER

EN LA SOCIEDAD MODERNA

PARÍS. — TIP. GARNIER HERMANOS, 6, RUE DES SAINTS-PÈRES.

BIBLIOTECA CONTEMPORANEA

LA MUJER

EN LA

SOCIEDAD MODERNA

POR

SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER

MIEMBRO HONORARIO DE LA ASOCIACIÓN
DE ESCRITORES Y ARTISTAS DE MADRID
C. DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA DE CARÁCAS, ETC.

PARÍS
GARNIER HERMANOS, LIBREROS-EDITORES
6, RUE DES SAINTS-PÈRES, 6

1895

396
A185m
R 10 enero 79
PQ8179
.A5
M8

FSRM
5801

INTRODUCCIÓN

« El porvenir de la sociedad, dice A. Martin, se halla en manos de *la mujer*, y ella será el agente de la revolución moral que hace tiempo empezó y que aun no ha concluído. » Es cierto que la mujer moderna ha transitado por todas las veredas de la vida humana; que ha sabido dar ejemplos de virtud, de abnegación, de energía de carácter, de ciencia, de amor al arte, de patriotismo acrisolado, de heroísmo, etc., pero aun le falta mucho para cumplir la misión que la tiene señalada la divina Providencia, y es preciso enseñarla el camino que otras han llevado, para que pueda escoger el que conviene á cada una. La vida aislada de una mujer virtuosa, sabia, patriota, etc., no basta para que se comprenda lo que se pide á todas, — es preciso presentar un conjunto razonado de biografías, de bocetos de mujeres ejemplares para despertar en el espíritu de las jóvenes la emulación y el deseo de imitar alguna ó algunas de ellas. Estos ejemplos buenos no surten el efecto que se desea sino cuando las que lo dan son de nuestro mismo siglo, pues no se pueden imitar á las que vivieron en sociepades enteramente diferentes de las que conocemos actualmente,

En los cuadros que á continuación presentamos, hemos de estudiar uno á uno la mayor parte de los más nobles caracteres de mujeres de este siglo: desde

la reina en su trono hasta la artista en su taller; desde las bienhechoras más grandiosas de la sociedad, hasta la humilde hermana de la caridad en su hospital ó asilo; desde la gran señora hasta la pobre criada: desde la mujer de culta educación hasta la sencilla labriega. En todas las naciones la mujer ha señalado su huella haciendo el bien en todas las carreras, y cada cual puede escoger alguna como ejemplo y norma de su vida futura, según se sienta con más ó menos fuerza, con mayor ó menor disposición para tal ó cual carrera.

Deseosa de dar á los padres de familia, á las maestras de colegio, un libro que sin ser demasiado serio, pueda considerarse instructivo y al mismo tiempo presente ejemplos provechosos, y produzca en los tiernos y maleables espíritus de las niñas el deseo de la imitación, resolví tratar de hacer un ensayo de breves biografías femeninas, procurando (aunque de muy lejos, por supuesto, pues no poseo sino buena voluntad y nada más) seguir la idea de Smiles en el precioso libro llamado *Self-Help*. En esta obra, explica el autor con mano maestra la conducta, el carácter y la perseverancia que debe el hombre tener en la vida, é ilustró su tema por medio de biografías de hombres notables por sus virtudes, su gran carácter y la perseverancia que tuvieron en el bien y el trabajo, hasta lograr hacerse célebres en el mundo.

Si el buen ejemplo es el arma más poderosa para promover la civilización, ¿por qué no se ha de presentar á la mujer hispanoamericana, cuya educación ha sido tan descuidada, excelsos ejemplos de mujeres activas, trabajadoras, que se han abierto por sí solas un camino hacia la fama unas, hacia la virtud activa

y ùtil para la humanidad otras, haciéndose notables en todas las profesiones, las artes, los oficios y las obras pías? La lectura de las biografías de hombres grandes y virtuosos es excelente, pero ésta nada enseñará á la niña para su propia conducta, y la mejor para la joven de estos países será aquella que le presentará ejemplos de mujeres que han vivido para el trabajo propio, que no han pensado que la única misión de la mujer es la de mujer casada, y han logrado por vías honradas prescindir de la necesidad absoluta del matrimonio, idea errónea y perniciosa que es el fondo de la educación al estilo antiguo. ¡Cuántas mujeres desdichadas no hemos visto, solamente porque han creído indispensable casarse á todo trance para conseguir un protector que ha sido su tormento y su perdición! ¿No es acaso suficiente protección para una mujer la virtud, unida al amor al trabajo, á la laboriosidad?

Éste es el tema que procuraremos desarrollar en este libro, el cual podrá servir de lectura á las niñas de todas las esferas sociales, y las hará comprender que si el matrimonio es ley santa de la Providencia, él no es indispensable para la dicha de la mujer; que ésta, olvidándose de las pasiones terrestres, podrá vivir honradamente, aunque sea pobre, si es activa, laboriosa é instruída; le enseñará á valerse por sí misma, de manera que, si no encuentra un hombre virtuoso para unirse á él, la mujer puede existir sin los lazos matrimoniales y sola, sin necesidad de que un hombre trabaje para darle la subsistencia, porque ella misma se la ganará fácilmente por medio de labores honorables. Una vez que la mujer comprenda que puede rechazar al hombre vicioso, egoísta, de

mal carácter y malo, y al mismo tiempo alcanzar á hacerse respetar por sus virtudes y su laboriosidad, la sociedad se reformará indudablemente; los hombres sabrán que hay quien los juzgue, que la mujer que algo vale premiará al bueno, desdeñará y despreciará al malo, y que no será amado y respetado sino aquel que valga moralmente; entonces, si no todos los jóvenes, al menos muchos se verán en la necesidad de abandonar las veredas del vicio para buscar las que conducen á la virtud. Si acaso nos equivocamos, si la corrupción de las costumbres está demasiado avanzada, y nuestro trabajo es trabajo perdido, siquiera se habrá intentado poner un dique al mal; si éste no ha valido, Dios sabrá ponerlo cuando convenga y á su tiempo, pero al menos aceptará nuestra buena voluntad y la pesará en lo que vale en la balanza de su misericordia.

« Ayúdate, que Dios te ayudará, dice Smiles en la obra arriba mencionada; esta máxima tan conocida encierra en un exiguo cuadro el resultado de una vasta experiencia. El espíritu de espontaneidad individual es la fuente de todo desarrollo normal en el individuo, y cuando surge en gran número de personas constituye el verdadero fundamento de la fuerza y del vigor nacional... El progreso nacional es el conjunto de las actividades, de las virtudes de todos, así como la decadencia nacional es la reunión de las cobardías, los egoísmos y los vicios de todos... El gobierno de una nación no es por lo general sino la imagen que reflejan en él los individuos que la componen. « Á las labores físicas é intelectuales de generaciones sucesivas es que debemos lo que somos hoy. Trabajadores pacientes y perseverantes de toda clase y condición,

cultivadores de la tierra, excavadores de las minas, inventores y exploradores, obreros y manufactureros, artesanos y poetas, políticos y filósofos, todos han contribuído á ese gran resultado... » En este concierto de artesanos de la civilización, Smiles olvidó la parte que ha tenido y que en adelante tendrá la mujer en esa grande obra. Ya no se la permitirá cruzarse de brazos y dejarse llevar por la corriente masculina; es preciso que tome parte en la lucha y quizás salve á la sociedad del cataclismo de inmoralidad, de impiedad, de corrupción que la amenaza. Á la mujer toca una ardua tarea en la grande obra de la regeneración: que ella se prepare para cumplir su cometido.